

Dante A. J. Peralta

## **La divulgación de ciencia en un diario argentino a comienzos del siglo xx: género discursivo y representación**

### **1. Introducción**

En este trabajo nos proponemos analizar las representaciones sociales que orientaban y se expresaban en las prácticas discursivas de divulgación de ciencia, en relación con el género discursivo, en el caso del diario argentino *La Razón*, entre 1917 y 1922.

Se trata de uno de los diarios más representativos de las transformaciones operadas en el campo periodístico argentino en las dos primeras décadas del siglo xx, que llevaron a un periodismo moderno, profesional, comercial, capaz de interpelar al público no ya desde los intereses de los partidos políticos como había sido hasta entonces (Saítta 1998: 48-49; 2000: 437-438), sino desde la totalidad de los intereses nacionales. Ese nuevo lugar de enunciación se evidenció en una redefinición de las funciones sociales típicas del campo periodístico: informar, vigilar y orientar (Price 1994: 107-108). Tal redefinición afectó los temas científicos,<sup>1</sup> en Argentina, desde, por lo menos, mediados de la década de 1910, empalmando —en una tendencia que se afianzó en la década de 1920 en todo el mundo— con prácticas divulgativas realizadas en el occidente moderno según diversas representaciones sociales sobre la divulgación (Jeanneret 1994: 7-11).

Una primera revisión del diario permitió observar que los temas científicos eran abordados en varios géneros periodísticos con una alta frecuencia (de una a tres notas diarias). Mirados desde hoy, crónicas y breves podrían ser considerados como “divulgación”, sin embargo, sólo algunas pocas notas eran presentadas explícitamente como “vul-

---

1 Ya se habían publicado temas científicos esporádicamente en periódicos de Buenos Aires por lo menos desde la Revolución de Mayo de 1810. Se trataba, según describe Babini (1986), de notas de naturalistas, que daban cuenta de sus descubrimientos y estudios.

garización<sup>2</sup> científico-popular”. Consideramos, entonces, que el análisis de los rasgos genéricos de unas y otras puede echar luz sobre la representación social de divulgación que orientaba las prácticas discursivas del diario.

## 2. Marco teórico y metodología

Trabajamos a partir del concepto de “práctica social discursiva”, de origen foucaultiano (Foucault 1991), retomado por la corriente de la historia sociocultural (Chartier 1994a y 1996b), y lo entendemos como un “hacer” a través de la producción de discurso –en contexto lingüístico, cognitivo, sociocultural e histórico– (Fairclough/Wodak 1997) para construir formas de representación del mundo a partir de las representaciones sociales –una categoría de base cognitiva– que orientan y controlan el discurso (Van Dijk 1999), y lo organizan en géneros. El análisis del género permite, por tanto, reconstruir las representaciones sociales que lo configuran en todos sus niveles. El modelo de análisis que utilizamos se basa en una propuesta multinivel (Ciapuscio 2003), y de ese modelo consideramos algunos parámetros, de tres de los niveles: situacional, semántico<sup>3</sup> y formal-gramatical, para inferir aspectos del nivel funcional.

Hemos revisado los ejemplares disponibles<sup>4</sup> de todas las ediciones del diario, desde mayo de 1917 a marzo de 1922 y construimos un archivo de todas las notas, de cualquier género, relativas a ciencia. A partir de ese archivo hemos construido dos corpórea. El corpus A está constituido por las cuatro notas legibles de las cinco halladas, explícitamente denominadas de “vulgarización”: “El microbio y sus medios de ataque. Vulgarización científico-popular. Caracteres generales de los microbios” (A1); “Transmisión de las infecciones. Vulgarización científico-popular”

---

2 Probablemente, “vulgarización” sea un galicismo. No tenía en castellano, según las versiones del DRAE de la época, el matiz despectivo que tiene en francés y, en los textos alterna sinonímicamente con “divulgación”.

3 La tipología textual utilizada para caracterizar el despliegue temático, en la propuesta de Ciapuscio, que seguimos, es la de Werlich (*apud* Ciapuscio 1994), de base cognitiva. En lo que hace a las nociones de “tema” y de “partes textuales”, las consideraremos como “macroestructura semántica” y “superestructura”, respectivamente, según Van Dijk (1992).

4 Consultamos las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Congreso de la Nación.

(A2); una tercera nota (A3) presentada en cuatro entregas: “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis” (A3.1), “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis. Dogmas que no son dogmas. II” (A3.2), “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis. Diagnóstico precoz” (A3.3) y “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis. Tratamientos específicos” (A3.4); por último, “La chispa eléctrica. Vulgarización científica sobre las causas generadoras de su luminosidad y aplicabilidad en la telegrafía sin hilos” (A4).<sup>5</sup>

El corpus B, está compuesto por otras tantas notas no denominadas de “vulgarización”, afines temáticamente a las primeras y de fechas aproximadas: “Novedades científicas. La anilina como agente curativo de las heridas” (B1), “Descubrimiento de un suero contra la escarlatina. Opinión del profesor Lignieres” (B2), “Prolongación de la vida. Restaurando las células enfermas o agotadas del organismo humano, se puede vivir 140 años” (B3), “Las orugas contra la tuberculosis” (B4) y “Estudios Químicos. El peso del plomo” (B5).<sup>6</sup>

### 3. El corpus A: las notas presentadas como “vulgarización”

Todas las notas de este corpus, excepto A4, aparecen firmadas, lo que significa una cesión por parte del diario de la responsabilidad enunciativa. Aunque la nota A4 no lleva firma, en ella se cede completamente el espacio enunciativo, como veremos luego. Al respecto, cabe señalar que, en general, en *La Razón* no aparecían, en este período, notas firmadas por periodistas: el diario se presentaba así como un único enunciador (Peralta en prensa).

Las notas A1 y A2 (de 1917) las firma un colaborador: Juan Ramón Beltrán. En los textos no hay ninguna marca de que este destinatario cediera, a su vez, espacio enunciativo, excepto, en A1, en que se observa una forma de discurso indirecto —“la mayoría de los bacteriólogos cree que los venenos [...]”—. De este modo, Beltrán asume plenamente la responsabilidad del enunciado de saber presentándose como médico y/o como especialista en microbiología. Además, el discurso se pre-

5 Estas notas fueron publicadas, respectivamente, en las siguientes fechas: 7/11/1917, 4ª ed., p. 3; 4/12/1917, 4ª ed., p. 2; 4/2/1921, 4ª ed., p. 4; 10/2/1921, 4ª ed., p. 5; 17/2/1921, 4ª ed., p. 6; 3/3/1921, 4ª ed., p. 6, y 24/2/1922, 4ª ed., p. 5.

6 Estas notas fueron publicadas, respectivamente, en las siguientes fechas: 17/7/1917, 4ª ed., p. 5; 14/11/1917, 4ª ed., portada; 4/2/1921, 4ª ed., p. 3; 25/2/1921, 4ª ed. p. 7, y 2/1/1922, 4ª ed. p. 6.

senta centrado en el objeto –los microbios y las infecciones–: no hay ninguna marca deíctica personal, espacial ni temporal, lo que indica una máxima distancia frente a lo enunciado y le confiere al saber el valor universal atribuido a las ciencias.

Estas elecciones se vinculan, en el nivel semántico, con una superestructura alejada de la clásica de la información periodística. Se trata, pues, de una distribución de contenidos típica de géneros tales como el capítulo de tratado o de manual universitario: una definición o un estado de cosas, seguidos del desarrollo de subtemas derivados, indicados por subtítulos. En efecto, el párrafo inicial del texto A1 comienza por una definición:

- (i) Los microorganismos son elementos unicelulares, [...], dotados, en algún momento de su vida [...], de movimientos, que tienen una constitución histológica y química variable, y que se colorean por las anilinas, hacia las cuales poseen una afinidad casi igual, pero que varía con las distintas especies microbianas.

A continuación, sin subtítulo, detalla los modos de supervivencia y alimentación de los microbios y luego presenta tres subtítulos –“Influencia del medio sobre los microbios”; “El microbio sobre el medio” y “Venenos microbianos”– que cubren la caracterización general anunciada en el título.

El primer párrafo de A2, muy breve, afirma describiendo un estado de cosas:

- (ii) Los gérmenes infecciosos llegan al hombre por todo lo que le rodea.

A continuación detalla, sin subtitular, los focos de infección, y luego, en tres apartados subtitulados –“Autoinfección”, “Causas determinantes de la infección” y “Causas coadyuvantes”–, se centra en diferentes razones por las que el hombre se infecta.

Las respectivas macroestructuras semánticas –“Caracteres generales de los microbios” y “En la génesis de las infecciones no es posible separar la acción del germen de la clase de terreno sobre el que actúa”– se despliegan en secuencias expositivas, es decir, en secuencias que expresan operaciones cognitivas de análisis o descomposición y, eventualmente, de síntesis o recomposición. La única secuencia argumentativa, presente en A2, es una secuencia dominada en la que se valoran teorías.

En el nivel formal-gramatical encontramos rasgos congruentes con los de los otros niveles: en A1 abundan los términos, algunos de los cuales son definidos; otros, en cambio, forman parte de la definición misma. Por ejemplo, en (i) encontramos una definición de “microorganismo” que introduce otros términos no definidos en la nota: “elementos unicelulares” y “constitución histológica”. La nota A2 aunque con una densidad terminológica más baja, presenta términos sin definir, como “esporos”.

La única nota de 1921 –A3– es presentada en cuatro entregas, firmada por un colaborador con el pseudónimo “Doctor B. A. Cterio”. Este destinador, a diferencia del caso anterior, sí se inscribe en el enunciado, a veces, con un “nosotros de autor” y otras, con el de “máxima extensión”: “Tenemos catedráticos, especialistas [...] para enfermedades de oído, [...]” (A3.2). Esta inscripción le confiere, a su vez, la responsabilidad de la cesión del espacio enunciativo a una diversidad de voces: por un lado, paródicamente, las supuestas de médicos, pacientes y potenciales enfermos, reglamentos –todas las cuales expresan lugares comunes–, con las que polemiza, y por el otro, citas de autoridad. Estas voces aparecen a veces bajo la forma de escenas dialogadas, narrativizadas o bien en las formas más habituales del discurso referido. Por ejemplo:

(iii) El médico [...] por lo general espera que se presente el famoso cuadro clásico [...] para sentenciar muy reservadamente a los interesados: // –Ahora sí... Desgraciadamente se ha declarado la enfermedad...! ¿No ve?... Una lástima... Se debe haber infectado en estos últimos días... ¿Usted recuerda, verdad? Hicimos un análisis por las dudas y no resultó nada... [...] Qué lástima! (A3.1).

(iv) Cualquier ciudadano sabe muy bien que tres carteles nos persiguen en todas partes [...]: –«Sea compasivo con los animales!» // –«Es prohibido escupir en la acera» // –«Se ruega no escupir en el suelo por razones de higiene» // [...]. Si no fuera por el respeto que debemos a los reglamentos, [...] [aconsejaríamos] escupir dondequiera, porque [...] las expectoraciones abandonadas en la calle son las menos peligrosas [...]. (A3.2)

(v) El profesor Ferri [...] aconsejó se aplicaran al derecho penal italiano [los conocimientos sobre tuberculosis], y el profesor Tamurini, uno de los más insignes alienistas europeos, escribió el 12 de Junio de 1912 al profesor Mircoli: // “La tendencia a la criminalidad [...]”. (A3.1)

De este modo, el destinador se presenta como médico con amplia experiencia clínica y como docente universitario, y construye su autoridad, centralmente, a partir de la descalificación tanto de la autoridad

de algunos médicos –los clínicos no especializados en tuberculosis– como de los reglamentos sanitarios.

La fuerte inscripción en el enunciado y las variadas voces a las que cede espacio enunciativo adquieren un sentido más completo en el nivel semántico. En efecto, la macroestructura semántica –“Los estragos de la tuberculosis se deben al poco conocimiento que profanos y no profanos tienen sobre su modo de desarrollarse y a la creencia de que se trata de una enfermedad incurable”– requiere un despliegue con un tipo textual argumentativo predominante, ya que descalifica como erróneas las creencias del público y de algunos médicos e, incluso, cuestiona a la Facultad de Medicina. El primer párrafo de A3.1 anuncia ese carácter:

(vi) En materia de tuberculosis pulmonar pasa un hecho curioso: todo el mundo está empeñado en la conjura del silencio.

Los subtemas se desarrollan con secuencias textuales también argumentativas especialmente en A3.1 y A3.2, para justificar la divulgación misma, para contemplar los efectos de la tuberculosis en las conductas reprochables penalmente y para desacreditar los falsos dogmas, y expositivas para reemplazarlos por lo que considera “conocimiento”, notoriamente en las dos últimas de la serie.

La superestructura presenta la complejidad de una publicación en cuatro entregas: una introducción general en la primera y una conclusión general en la última, y breves introducciones parciales a cada uno de los subtemas en que se despliega la macroestructura. Salvo la primera entrega, que presenta sólo el título general, cada una de las tres restantes presenta además un subtítulo. A su vez, a modo de cierre de la primera, segunda y tercera entregas, presenta articulaciones con las respectivas notas siguientes.

Los aspectos analizados tienen su correlato en el nivel formal-gramatical. En efecto, aun cuando es posible encontrar algunos términos y definiciones –en especial en las dos últimas entregas–, en general no abundan. En lugar de ello, en cambio, encontramos expresiones típicas de la retórica argumentativa tales como el modo de referir paródicamente las “voces” del opositor a través de escenas dialogadas –ejemplo (iii)–, además de ironías –como en el ejemplo (iv), en el que reproduce el texto del cartel “Sea compasivo con los animales”, con el que parece referirse a algunos médicos– y ciertos juegos como el del títu-

lo mismo de la nota, “El veneno de la tuberculosis”, en el que “veneno” refiere tanto la toxina del bacilo de Koch como la “ignorancia” a la que se refiere la macroestructura semántica.

Como anticipamos, la última nota, A4, es la única que no aparece firmada. Pero, en este caso el destinador periodista cede casi completamente el espacio enunciativo, pues transcribe, en estilo directo, una “disertación” dada por un técnico<sup>7</sup> a los alumnos de una Escuela de Radiotelegrafía estadounidense. La voz del destinador periodista aparece en frases parentéticas para presentar y destacar la continuidad de la voz citada. Así, en el primer párrafo introduce la voz del técnico:

(vii) Seguramente –empieza diciendo el técnico Coursey, [...]– todos hemos admirado y visto alguna vez una chispa eléctrica, [...].

Y luego, parentéticas más breves como por ejemplo:

(viii) Si tomamos –agrega Coursey– dos esferas de metal [...].

De ese modo, la responsabilidad enunciativa es asignada a un especialista, en este caso, técnico. Este especialista se inscribe débilmente en el enunciado a través de una primera persona del plural inclusiva de sus alocutarios, los alumnos, en momentos en que describe una experiencia de laboratorio, como se observa en el ejemplo (viii). No hay, de su parte, cesión del espacio enunciativo.

La macroestructura semántica, que se anuncia en el título, es “causas de la producción de chispas eléctricas, su naturaleza y propiedades”.<sup>8</sup> La superestructura en la que se despliega esa macroestructura es la típica de una exposición áulica, esto es, una introducción en la que se intenta llamar la atención de los alocutarios, el grupo de estudiantes, apelando a lo conocido por ellos –como se observa en (vii)–, y un desarrollo progresivo y sistemático de los subtemas condensados en la macroestructura. Presenta subtítulos que evidentemente son una intervención del destinador periodista, como “Chispa relámpago” o “Experimentación generadora de la luminosidad de las chispas”. No se observan segmentos que articulen un apartado con otro, por lo que se infiere que hubo supresiones de discurso; además, la extensión de la

7 Aparece nombrado dos veces, al inicio de la nota como “Coursey”, y una vez, al final, como “Courrey”.

8 El título también anuncia otro aspecto: “la aplicabilidad a la telegrafía sin hilos”, pero no se desarrolla. La diferencia entre lo anunciado y lo efectivamente desarrollado respondería a razones que no corresponde analizar aquí.

nota no puede ser equiparada a la extensión habitual de una clase. El despliegue temático se realiza con una estructura predominante de tipo expositivo y otras de tipo descriptivo –por tratarse de una experiencia de laboratorio en la que tiene importancia el espacio–.

En el plano formal-gramatical, se destaca la presencia de términos no definidos como, por ejemplo, “electrones”, “frecuencia”, “inductancia”, lo que permite inferir que la voz citada considera, en el marco de la clase, que se trata de conceptos ya conocidos por los estudiantes, pero no hay intervención del destinador periodista para definir o explicar esos términos en función del público lector del diario.

En cuanto a los destinatarios posibles, en general, cabe señalar que todas las notas de este corpus suponen un destinatario semilego e, incluso –en A1, A2 y A4–, con cierto grado de formación específica. La nota A3, en principio, presenta rasgos que permiten suponer un destinatario lego –los enfermos y potenciales pacientes de tuberculosis– aunque prevé otro destinatario: los médicos clínicos no especializados o no actualizados en tuberculosis, y funcionarios académicos de la Facultad de Medicina.

La relación entre los interlocutores –destinadores especialistas, destinatarios semilegos y/o legos– es, entonces, en todos los casos, asimétrica.

#### **4. El corpus B: las notas no presentadas como divulgación**

A diferencia del corpus anterior, ninguna de las notas de éste está firmada y, en todos los casos, el destinador es un periodista que no se inscribe en el enunciado, excepto, débilmente, en B3, en la que aparece una primera persona del plural exclusiva que parece remitir al diario:

(ix) [...] el doctor Voronoff [...] ha publicado un libro del que ofrecemos una síntesis.

En todos los casos, el destinador se limita a presentar otras voces y los temas de sus respectivos discursos destacando, a veces, el interés para el lector del diario. Cede así el espacio enunciativo, en un típico procedimiento del periodismo, a diversas fuentes: una revista –*The World of Science*–, a telegramas de agencias, al “doctor Voronoff” –al que se presenta como investigador en una institución francesa–, al bacteriólogo “Metelnikou” y a “profesores de Harvard”. El modo de introducir esos discursos es el indirecto, lo que supone una reelaboración, acción que a veces se explicita como en el ejemplo (ix) y en los siguientes:



(x) Según informa una nota publicada por la revista *The World of Science*, se ha comprobado científica y prácticamente que los colorantes de anilina constituyen uno de los mejores antisépticos [...]. Su acción ha sido ensayada, con marcado éxito, [...], por el doctor Erwin Beumann, de Koenigsberg, en Prusia (B1).

(xi) Un sabio bacteriólogo, M. Metalnikouw, ha comunicado al Instituto Pasteur el resultado de curiosas experiencias [...] sobre el poder de las orugas para destruir [...] los bacilos más temibles, [...] (B4).

En dos casos, además, se incluyen segmentos de discurso directo, marcados, incluso, gráficamente, pues se reproducen en una tipografía más pequeña.

Interesa, en este punto, un caso particular: B2 –“Descubrimiento de un suero contra la escarlatina. Opinión del profesor Lignieres”–, cuyas fuentes son telegramas de agencia. El periodista considera que tales telegramas no brindaban información suficiente y consulta entonces la opinión de un experto local, el profesor Lignieres, de modo que la segunda parte de la nota es una entrevista. La introducción anticipa y “muestra” ese modo de “hacer”:

(xii) Telegramas recientemente recibidos de Estocolmo anunciaban el descubrimiento de un nuevo suero contra la escarlatina [...]. // Dichas comunicaciones aseguraban que el empleo del suero aludido reducía a un 17 por ciento, en vez del 70, la proporción de fallecimientos [...]. // A fin de conocer el alcance y la importancia que pudiera tener ese descubrimiento [...], nos hemos entrevistado con el conocido bacteriólogo don José Lignieres, director del Instituto Nacional Bacteriológico (B2).

Las respectivas macroestructuras semánticas de las notas de 1917 y 1921 se refieren a comprobaciones o descubrimientos puntuales: “Se ha comprobado que los colorantes de anilina constituyen uno de los mejores antisépticos” (B1); “Se anuncia un nuevo suero contra la escarlatina” (B2); “Un sabio propone restaurar células enfermas o agotadas con injertos de glándulas, con lo que se puede prolongar la vida hasta 140 años” (B3); “Un bacteriólogo comunicó experiencias que demuestran el poder de las orugas para aniquilar bacilos” (B4). La macroestructura de la nota de 1922 (B5) supone una puesta al día, ordenada, de estudios sucesivos en el tiempo: “Los químicos de la Universidad de Harvard determinaron hasta hoy el peso atómico de cuarenta de los noventa o más elementos químicos, entre ellos el plomo, que presenta una particularidad”, pero esa puesta al día no se inscribe en un esquema teórico general: se aborda sólo la cuestión del peso atómico.

La superestructura, en todos los casos, es la “pirámide invertida” de la información periodística: un primer párrafo que expresa la macroestructura semántica –siempre una novedad– que funciona como introducción –ejemplos (x), (xi) y (xii)–, y el desarrollo en el resto del texto, sin párrafo conclusivo (simplemente termina el desarrollo). En ninguno de los casos se observan subtítulos. El despliegue temático se realiza en secuencias textuales narrativas en lo que corresponde a la voz del destinador periodista y expositivas o argumentativas en lo que corresponde a las voces referidas. En el caso de B5, aunque sigue este esquema, hay un párrafo conclusivo aunque no queda claro de quién es la voz.

Desde el punto de vista formal-gramatical, cabe señalar que son textos de muy baja densidad terminológica. Los pocos términos –como “peso atómico”– son definidos.

Por los rasgos señalados hasta aquí, las notas suponen destinatarios legos. Quizás B5 podría suponer un destinatario semilego. Aunque el destinador periodista cumple el rol de un mediador entre la voz autorizada y el público, no deja de ser asimétrica la relación entre destinador y destinatario: la propia del periodista con el lector.

## 5. Conclusiones

El análisis del corpus B, pone en evidencia, en general, que se trata de un género típico de la actividad periodística: la nota informativa, esto es, una nota no firmada, con una macroestructura que sugiere un propósito informativo de hechos puntuales (descubrimientos o alguna propuesta) y una superestructura compuesta por un primer párrafo que expresa la macroestructura y el desarrollo en los siguientes. El tipo textual de mayor jerarquía es el narrativo que domina secuencias expositivas y argumentativas. La voz del destinador periodista presenta otras voces pero interviene en mayor o menor medida a través de la reformulación de la información, a través de operaciones que se muestran en el enunciado. La responsabilidad enunciativa es así de ese destinador, pero el saber resulta atribuido a especialistas. En tal sentido, no se diferencia de las notas informativas de cualquier otra área temática.

En cambio, el análisis del corpus A pone en evidencia que las notas que el diario denomina de “vulgarización” corresponden a otro género. En este caso, el diario cede el espacio enunciativo completo a otras

voces: son notas firmadas por destinatadores que se presentan como especialistas. La excepción es la nota A4 que no está firmada, pero en la que el destinador periodista sólo se limita a presentar la voz del docente. Las macroestructuras no dan cuenta de una “noticia”, esto es, “hechos nuevos”, sino que refieren un cuerpo de conocimientos sistematizados y articulados, consensuados por el mundo académico o en debate dentro de él, como en A3. La superestructura indica un desarrollo también sistemático y progresivo de los subtemas que se despliegan en secuencias expositivas y/o argumentativas. Todo ello evidencia el propósito docente típico de géneros pedagógicos, con diferencias que parecen sólo de “estilo didáctico”.

En suma, independientemente de que en la actualidad las notas del corpus B podrían ser consideradas de divulgación, el diario distinguía por entonces, según los dos géneros, la “información” sobre ciencia, de la “divulgación”. El rasgo central de la representación social de divulgación que se evidencia en el análisis es el carácter pedagógico.

Ahora bien, si informar –aun sobre ciencia– es una función típica del periodismo, divulgar el saber, en tanto función pedagógica no parece, en cambio, que resultara una función cómoda para *La Razón*: la baja frecuencia de publicación de este tipo de notas y el hecho de que cediera siempre el espacio enunciativo –algo poco común– a un especialista, así lo sugieren. Es probable que el diario considerara que la función pedagógica era propia de las instituciones educativas. La divulgativa, entonces, no sería una función periodística sino que se sumaría excepcionalmente a las clásicas, y su cumplimiento tendría un carácter complementario respecto de la educación formal. El tipo de destinatario de las notas denominadas de “vulgarización” –semilegos, en la mayor parte de los casos– abona esta posibilidad.

## Referencias bibliográficas

- Babini, José (1986): *Historia de la ciencia en la Argentina*. Buenos Aires: Solar.
- Chartier, Roger (1996a): “La quimera del origen. Foucault, la Ilustración y la Revolución Francesa”. En: Chartier, Roger: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marín*. Buenos Aires: Manantial, pp. 14-54.
- (1996b): “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”. En: Olábarri; Ignacio/Caspistegui, Francisco Javier (eds.): *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense. Cursos de verano de El Escorial, pp. 19-33.

- Ciapuscio, Guiomar (1994): *Tipos textuales*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones CBC-UBA.
- (2003): *Textos especializados y terminología*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada-UPF, Sèries Monografies N° 6.
- Fairclough, Norman/Wodak, Ruth (1997): “Critical Discourse Analysis”. En: Van Dijk, Teun (ed.): *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction. Vol. 2: Discourse as interaction*. London: Sage, pp. 258-284.
- Foucault, Michel (1991): *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Jeanneret, Yves (1994): *Écrire la Science. Formes et enjeux de la vulgarisation*. Paris: PUF.
- Peralta, Dante (en prensa): “El periodismo según «La Razón» a fines de la etapa Cortejarena (1917-1921)”. Los Polvorines: UNGS.
- Price, Vincent (1994): *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Saítta, Sylvia (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Saítta, Sylvia (2000): “El periodismo popular en los años veinte”. En: Falcón, Ricardo (ed.): *Nueva Historia Argentina, T. VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Barcelona: Sudamericana, pp. 435-471.
- Van Dijk, Teun (1992): *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.